La problemática de la lectura en el bachillerato

The problem of the reading in the high school

Lilia Mercedes Alarcón Pérez*
Jorge Fernández Pérez**
Mariana Figueroa Lozada***

Resumen

Las evidencias nos muestran que la lectura mejora las relaciones humanas, enriqueciendo los contactos personales y proporciona facilidad para exponer el propio pensamiento y posibilita la capacidad de pensar, es una herramienta extraordinaria de trabajo intelectual ya que pone en acción las funciones mentales agilizando la inteligencia. Este artículo plantea una reflexión sobre esta situación, en primer lugar presentamos datos y comentarios sobre la evaluación que realizó la OCDE en el 2005 de las condiciones y los resultados en el bachillerato mexicano, enseguida la problemática de la lectura, y finalmente el contexto familiar como formador de hábitos de lectura y algunos comentarios breves sobre el impacto que tiene en ese entorno familiar la pobreza.

Abstract

The evidences show us that reading improves the human relationships, enriching the personal contacts, he/she gives easiness to expose the own thought and it facilitates the capacity to think, it is since an extraordinary tool of work intellectual it puts in action the mental functions speeding up the intelligence. This article outlines a reflection on this situation, in the first place we present data and comments on the evaluation that the OECD carried out in the 2005 of the conditions and the results in the Mexican high school, at once the problem of the reading, and finally the family context as promoter of reading habits and some brief comments on the impact that has in that family environment, the poverty.

Palabras claves: hábitos de lectura, ambientes familiares, bachillerato
Key words: reading habits, family atmospheres, high school

* Dra. en Ciencias de la Educación. Profesora Investigadora del Centro de Estudios Universitarios y de la Maestría en Educación Superior. Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. liliaap@hotmail.com

** Dr. En Educación Coordinador del Centro de Estudios Universitarios y de la Maestría en Educación Superior. Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. jafp58@prodigy.net.mx

***Estudiante de la Maestría en Educación Superior. Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Introducción

Las evidencias nos muestran que la lectura mejora las relaciones humanas, enriqueciendo los contactos personales, da facilidad para exponer el propio pensamiento y posibilita la capacidad de pensar, es una herramienta extraordinaria de trabajo intelectual ya que pone en acción las funciones mentales agilizando la inteligencia. Podemos decir que cuando sabemos leer, aumentamos nuestro bagaje cultural y solemos ser más eficaces en nuestro aprendizaje; que la importancia y el valor que tiene la lectura ha dado pie a que en diversas disciplinas (psicología, lingüística, pedagogía) sea objeto de investigación y se indague sobre el papel estratégico que desempeña en el desarrollo cognoscitivo de los ciudadanos coadyuvando a múltiples funciones intelectuales, fortaleciendo sus capacidades semánticas, de expresión, comunicación, afectivas, de comprensión, de síntesis, de recreación y de sensibilización, razón por la cual empieza a ser reconocida en la actualidad por todas las naciones del mundo como una capacidad imprescindible y estratégica de todos los ciudadanos para comprender y emplear la información impresa y escrita, para acceder, construir y reconstruir el conocimiento, impulsar su potencial personal y participar activamente en la sociedad. La UNESCO y la OCDE, con base en estudios internacionales han establecido que

> ….la formación lectora de los individuos en el siglo XXI para una participación efectiva en la sociedad de la información les demanda de un conjunto de habilidades que les permitan leer entre líneas y reflexionar sobre los propósitos de los textos; para reconocer los mecanismos utilizados por los escritores para transmitir sus mensajes e influir en los lectores, y la habilidad para interpretar el significado a partir de las estructuras y rasgos de los textos. En síntesis, la capacidad lectora de los nuevos ciudadanos de la era de la información, exige del desarrollo de nuevas habilidades para comprender e interpretar una amplia variedad de tipos de texto e información para aplicarla adecuadamente a su realidad en la resolución de los múltiples problemas que le plantea su entorno (Gutiérrez 2005).

Es por eso que la enseñanza y el aprendizaje de habilidades referidas a la lectura e interpretación de textos es una preocupación que ocupa un lugar central en todos los ámbitos y niveles del sistema educativo, se debate y padece las consecuencias de la incapacidad de nuestros alumnos para leer textos y construir imágenes cabales de su contenido, y por lo regular en lugar de que a partir de las diferentes evaluaciones que se han hecho en nuestro país, se propicien los diagnósticos que nos permitan, como docentes, conocer el nivel de lectura que alcanza cada uno de nuestros alumnos y a partir de ahí organizar diversas estrategias, se culpa al nivel educativo anterior de dichas deficiencias.

El hecho de que la mayoría de los jóvenes estudiantes de nuestro sistema educativo no leen de forma autónoma y frecuente, o que cada día leen menos se ha convertido en una verdad incuestionable. Habitualmente, cuando se conversa con los estudiantes respecto de lo que leen, han leído, escriben, o han escrito, se obtienen con mayor frecuencia las siguientes respuestas: apuntes escolares, exámenes, titulares de prensa, subtítulos de películas, avisos. En este sentido, se observa la falta de experiencias significativas de lectura, en las que no se experimentan estos actos de manera recreativa. Sin embargo, el hecho de que los jóvenes no sean usuarios autónomos de la lectura y la escritura, y que rechacen las actividades que implican leer y escribir no quiere decir que estos problemas sean intrínsecos al individuo; desde nuestro punto de vista podría haber un ambiente tanto familiar como escolar que de origen a esta situación. Esta dificultad se vuelve especialmente grave en los alumnos del Nivel de Edu-

cativo Media Superior (bachillerato) ya que para aprender conceptos disciplinares es esencial el acceso a fuentes teóricas. De más está decir que estas fuentes se encuentran accesibles a los estudiantes, fundamentalmente, a través de textos escritos, sean estos de formato tradicional -libros y revistas en papel o eventualmente artículos electrónicos publicados en Internet.

Este artículo plantea una reflexión sobre esta situación contextualizada, en primer lugar presentamos datos y comentarios sobre la evaluación que realizó la OCDE en el 2005 de las condiciones y los resultados en el bachillerato mexicano, enseguida la problemática de la lectura, y finalmente el contexto familiar como formador de hábitos de lectura y algunos comentarios breves sobre el impacto que tiene en ese entorno familiar la pobreza.

1.1. El bachillerato en México

Con base en los datos de la Secretaría de Educación Pública, en el 2005 operaban al menos 25 subsistemas de educación media superior que ofrecían 200 carreras terminales, donde estudiaban cerca de cuatro millones de estudiantes. Entre ellos figuraban los Centros de Estudios Tecnológicos en Aguas Continentales, los Centros de Bachilleratos Tecnológicos Agropecuarios, los Centros de Bachillerato Tecnológico, Industrial y de Servicios, los Colegios de Bachilleres, los Centros de Estudios Científicos y Tecnológicos de los estados, el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica, las preparatorias de las Universidades Autónomas estatales, las preparatorias de la Universidad Nacional Autónoma de México, los bachilleratos de Artes del Instituto Nacional de Bellas Artes y las escuelas privadas (Secretaría de Educación Pública, 2005).

Más adelante indica que en este subsistema se registra la mayor deserción, sólo seis de cada diez alumnos terminan sus estudios, y es precisamente en éste, donde los índices de rezago educativo del país reciben mayor impacto. Esas cifras han tenido, "desafortunadamente", pocas variaciones en los diez años recientes, ya que en este lapso la eficiencia terminal sólo pasó de 56 a 59 por ciento; además, quien logre el grado de preparatoria o de bachillerato tiene una probabilidad tres veces mayor de romper el círculo de la pobreza que aquéllos que sólo terminaron la educación primaria, es por esto que "Cuando perdemos un alumno en bachillerato, lo más seguro es que no lo podremos recuperar el resto de nuestra vida" (De la Fuente, 2005) ya que la deserción desencadena; el fracaso familiar, personal, del entorno, de un esfuerzo que se frustra, que no le permite al joven salir adelante.

Son reveladores y preocupante los datos que proporciona el informe de la OCDE 2005 sobre el bachillerato (postsecundario) en México y que de alguna manera nos permiten conocer el contexto en cual se desarrollan cuatro millones de mexicanos: la proporción de alumnos por maestro es más del doble que en otras 13 naciones, la deserción escolar es muy elevada, triplican el promedio de 14 países de esta organización. En nuestro país abandona las aulas 69 por ciento del alumnado, mientras que en las demás naciones lo hace 21 por ciento, advierte que el bachillerato mexicano se encuentra rezagado en diversos aspectos: está masificado, ya que la proporción de alumnos por maestro es más del doble que el resto, y los estudiantes tienen escaso acceso a nuevas tecnologías. El otro problema es que la admisión a las preparatorias mexicanas es en promedio "más selectiva" que en las demás naciones en que se analizó esta situación. Los directores de 81 por ciento de los bachilleratos afirmaron que los exámenes de admisión siempre son utilizados para la selección del alumnado,

más que en cualquier otro país estudiado, y mucho más alto que el promedio internacional. No obstante que existen buenos sistemas de orientación vocacional, el porcentaje de estudiantes mexicanos de este nivel que recibieron algún tipo de orientación en el último año de estudios (53 por ciento) estuvo por debajo del promedio (67 por ciento). La proporción de estudiantes por maestro -en promedio 30 por cada docente- "es por mucho la más alta" de los 14 países estudiados y más del doble del promedio. Indica que los porcentajes en nuestro país, comparados con los de otras naciones, tienen una variación mayor, lo que en parte es atribuible a que existe más variedad en el tamaño de las escuelas. Las dificultades en el reclutamiento de profesores resulta igual que al resto de las naciones participantes, el porcentaje de docentes de tiempo completo que no están totalmente calificados (23 por ciento) es casi la mitad que el promedio en los países estudiados (41 por ciento), pero la diferencia es menor cuando se trata de maestros de medio tiempo (21 por ciento en México, frente a 31 por ciento del promedio de países evaluados). De acuerdo con este informe, los directores de los bachilleratos mexicanos aseguran tener mayor dificultad que el promedio para contratar maestros de lengua extranjera o de artes, pero menos problema en el área de las tecnologías de la comunicación y la información que el resto de los evaluados. Además, los resultados muestran que México, junto con Corea, se encontraba atrasado respecto de otros en la introducción de aplicaciones básicas de computación en los bachilleratos.

Sin embargo, en 2001 todas las escuelas coreanas contaban ya con esta facilidad, en México, agrega, todavía hay muchas escuelas que no cuentan con el servicio de correo electrónico ni con acceso a Internet, por lo que, a diferencia de la mayoría de las naciones, existen minorías significativas sin acceso. Además, el número de alumnos por computadora en los bachilleratos de nuestro país es el más alto de los analizados. Como un reflejo de estas cifras, los maestros de las escuelas mexicanas son los que menos utilizan las nuevas tecnologías como herramientas pedagógicas con respecto a todos los países estudiados. Todos tienen obstáculos para la utilización de estos instrumentos, pero la falta de computadoras fue el más mencionado por los directores de bachilleratos mexicanos.

Enseguida plantea que en todos los países analizados, los estudiantes se encuentran agrupados comúnmente de acuerdo con el programa o las materias de su elección, lo que contrasta con México, donde no sucede así; de hecho, dice, los criterios para agrupar a los alumnos son mucho más diversos que en otras naciones. Aunque México es relativamente selectivo en las políticas de admisión, lo es menos que otros países en la forma de agrupar a sus estudiantes. Como en el caso de muchos países, los bachilleratos, en el nuestro, reciben retroalimentación de un amplio rango de grupos de interés (maestros, padres de familia, estudiantes, empleados...). La variedad de dicha relación es un poco menor que el promedio y generalmente la reciben de las autoridades regionales o federales.

Por otro lado Felipe Martínez Rizo y Gabriela Ramos, al dar a conocer los indicadores del informe OCDE 2005, plantean que "queda establecido que en México continúa con la tasa más baja de los 30 países miembros en cuanto al número de estudiantes que concluyen la preparatoria o su equivalente, de tal manera que sólo 25 por ciento de los mexicanos entre 35 y 34 años cuenta con ese nivel, lo que contrasta con un promedio de 75 por ciento entre las naciones participantes. Asimismo, que a excepción de nuestra nación y de Corea, en la mayoría de los países miembros el índice de desempleo disminuye a mayor nivel educativo (*La Jornada*, 2005).

Tuvieron que pasar dos años para que los encargados del Nivel de bachillerato en nuestro país reconocieran que en México, la educación media superior está abandonada, no tiene identidad ni mecanismos de evaluación, carece de criterios normativos y está desvinculada del sistema básico, del superior y del sector productivo; el subsecretario de ese nivel, Miguel Székely (2007) manifestó que "el diagnóstico es que el Estado mexicano ha tenido una política de omisión para la educación media superior. Hay abandono presupuestal y un total desinterés que se reflejan en la situación en la que se encuentra este nivel educativo". En pocas palabras: no hay proyecto, reconoció el funcionario, los alumnos no pueden migrar de un subsistema a otro porque los programas de estudios no son equivalentes, lo anterior es resultado del desinterés por este nivel, que tiene como consecuencia que no haya controles, normas, ni criterios para su operación, a pesar que le cuesta al país poco más de 38 mil millones de pesos al año. "La forma como opera actualmente, con una gran cantidad de subsistemas y de carreras totalmente dispersas y atomizadas, no puede continuar". Por otro lado es necesario analizar a profundidad la propuesta oficial del Plan Nacional de Educación que aparece a su vez en el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012, que presentó en fecha reciente el Ejecutivo Federal en la persona del licenciado Felipe Calderón Hinojosa. Dicho plan contempla, para el nivel medio-superior el Objetivo No. 13 del citado plan y que tiene por objetivo "Fortalecer el acceso y la permanencia en el sistema de enseñanza media-superior, brindando una educación de calidad orientada al desarrollo de competencias". En el documento se explica que una de las razones por las que muchas familias le otorgan escasa importancia a la incorporación de sus hijos a la educación media superior, es por la percepción de que no garantiza la inserción exitosa en el mercado laboral.

Al medir la "supervivencia" en el nivel de la licenciatura, el porcentaje de alumnos mexicanos que logran permanecer dentro del sistema universitario presenta un deterioro entre el año 2000 y 2004 en casi 20 puntos refiere el Panorama de la Educación 2006 de la OCDE, puesto que mientras en el año 2000 sólo tres de cada 10 alumnos estaban en posibilidades de abandono escolar, en el último año de estudio casi cinco jóvenes estaban en riesgo de dejar la escuela, y advierte que aproximadamente el 30% de los alumnos en la educación universitaria no llega a completar o cubrir los programas en los que se inscribe.

De esta manera hemos presentado un panorama general de cómo se desenvuelve el bachillerato en México y el resultado de algunos estudios que nos permiten afirmar que efectivamente este nivel estuvo ausente de las políticas federales y estatales, los datos presentados nos pone en alerta, tenemos que remontar esta problemática y darle a este nivel un lugar digno dentro del sistema educativo mexicano.

En seguida abordamos sólo un punto, que tiene que ver con la familia y los hábitos de lectura; ya que desde nuestra experiencia, las personas que poseen hábitos de lectura cuentan con un amplio vocabulario y capacidad crítica, lo cual les ayudará en su proceso educativo; para el logro de éstos hay factores de orden histórico, económico, familiar y de contexto que marcan de modo diferencial el acceso de los sujetos a la lectura, a la escritura, a los libros y demás productos culturales. Por ejemplo, en nuestro contexto son diferentes las condiciones de acceso a la lectura en el sector rural que en las grandes ciudades. Incluso dentro de éstas, hay grandes diferencias de acceso al mundo letrado para los ciudadanos, además de acceso, y desarrollo del gusto y el hábito de la lec-

tura están ligados a las condiciones de familia, por ejemplo al nivel educativo de los padres y miembros cercanos de la familia, y se relaciona con las características culturales del micro grupo social al que se pertenece. Desde este enfoque, es claro que la formación del hábito y del gusto de los ciudadanos por la lectura depende de la cultura escrita dominante en el contexto en que se vive. Dentro de la diversidad de contextos, desde los más concretos hasta los más globales de los que recibe su influencia cualquier persona, en este apartado vamos a centrarnos en el que se considera el entorno más inmediato y perdurable de relación, como lo es la familia.

1.2. La problemática de la lectura

Los problemas de lectura parecen adquirir cifras alarmantes durante la última década del siglo XX, pero no es sino hasta la realización de investigaciones —por parte de organismos internacionales— cuando se empieza a tomar consciencia de la problemática referida, y que ésta no es exclusiva de países económicamente atrasados sino que aparece también en aquellos denominados económicamente desarrollados, en los cuales todo parecía indicar la superación de esta limitación y ser considerados cultos en la lectura. Las evaluaciones internacionales sobre lectura, señalan que en México los estudiantes de educación básica aprenden a decodificar un texto pero no logran comprender su significado; asimismo, revelan que un alto porcentaje de los estudiantes que egresan de secundaria sólo son capaces de realizar las tareas de lectura más elementales. En el área de lectura, el *Primer Estudio Internacional Comparativo en Lenguaje, Matemática y Factores Asociados para Alumnos del Tercer y Cuarto Grados de la Educación Básic*a, realizado por la UNESCO, ha señalado que en el caso de México, la mayoría de los estudiantes de estos grados son capaces de identificar información específica de un texto, sin embargo son menos los que logran comprender el mensaje (UNESCO, 2000).

En cuanto a los de grados superiores, el Proyecto Internacional para la Producción de Indicadores de Rendimiento de los Alumnos (Proyecto PISA 2000) patrocinado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) proporciona información, con base en una escala sobre niveles de lectura, sobre la capacidad lectora de estudiantes de 15 años de 32 países, entre ellos México, en donde se destaca que:

El Nivel 2 representa el mínimo necesario para la vida en la sociedad actual, y alcanzar los niveles 5 y 6 significa que un alumno está preparado para realizar actividades cognitivas complejas. De esta forma, los resultados de PISA muestran que el sistema educativo mexicano tiene una proporción elevada de alumnos por debajo del Nivel 2 (alrededor del 50%), lo que implica que muchos jóvenes no están siendo preparados para una vida fructífera en la sociedad actual. Por otra, nuestro país tiene muy pocos estudiantes en los niveles más altos (menos de 1% en los niveles 5 y 6), lo que significa que los alumnos de mejores resultados no están desarrollando las competencias que se requieren para ocupar puestos de alto nivel en los diversos ámbitos de la sociedad.

La prueba ENLACE (Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares) realizada en el Estado Puebla en el 2009 a mil 83 institutos de educación media superior, aplicada a 8 mil 44 alumnos, muestran que el 94% de los jóvenes reprobó la prueba que califica sus habilidades en comprensión de lectura (*La Jornada,* 2009).

1.3 Hábitos de lectura: el alumno y su contexto familiar

Según el diccionario, hábito es la disposición duradera, adquirida por la repetición frecuente de un acto uso, costumbre: sólo la educación puede formar buenos hábitos. En esta definición dos palabras saltan a la vista: duradera y adquirida. Palabras importantes que enmarcan el sentido de leer. Por ello, Felipe Garrido (2005) afirma que "se puede concluir que no se nace con un gene de la lectura" y que "se forma temprano, muy temprano" influyendo el ambiente familiar, la escuela y/o el entorno sociocultural en el cual la lectura adquiere su relevancia educativa en las primeras etapas de la vida, esta no surge de manera espontánea en el individuo, influyen factores que le abren o le cierran, el camino hacia el encuentro con los libros. Dentro de estos factores se encuentra la familia que es portadora y transmisora por excelencia de los valores culturales y sociales de cada comunidad humana. El entorno familiar puede convertirse en un medio propicio para la motivación hacia la lectura, cuando se crean las condiciones adecuadas.

Tomando en cuenta que desde cuando el ser humano nace, su supervivencia depende del grupo social donde vive, en donde además de proporcionarle alimento, cuidado, y de ocuparse de las necesidades afectivas, es responsable de la adquisición de hábitos y normas de conducta (Silvestre y Solé, 1993), el resultado es la formación como institución de la familia, se basa no sólo en razones biológicas, sino en motivaciones culturales, ideológicas y sociales, pudiendo considerar la relación con las demás personas como una necesidad primaria ya que todo el mundo necesita de la incorporación a su grupo social para mantenerse y para vivir.

Si bien es cierto que los niños y las niñas poseen desde su nacimiento las capacidades necesarias para socializarse, esto no ocurrirá a no ser que mantengan una relación con sus semejantes. Gracias a esta relación los seres humanos interiorizamos las normas, valores y reglas sociales necesarias para aprender y desarrollarnos integralmente. Aunque la familia es una institución universal, su configuración funcional depende de la estructura y de la cultura de la sociedad en la que se inserte. Esta circunstancia va a ocasionar que sus funciones adquieran más o menos preponderancia dependiendo del contexto geográfico e histórico.

Por imitación de los comportamientos de quienes nos rodean aprendemos a dar utilidad a los objetos de nuestro entorno (las plantas, los libros o la televisión). Según el uso que sus familiares hagan de esos objetos y la valoración de los mismos, así van a considerarlos los niños y niñas. Normalmente, aprendemos a comportarnos de acuerdo a las directrices que nos señalan las personas que comparten el contexto en el que hemos nacido. Aprendemos también a conocer qué es lo que se espera que hagamos y qué debemos esperar de las demás personas y a comportarnos en cada situación de acuerdo a ello, aun durante la escolaridad obligatoria, en la que la escuela y el grupo de iguales tiene gran influencia en el proceso de socialización, la familia continúa siendo un referente muy importante para los niños y las niñas dejando notar su influencia en aspectos como la agresividad, el éxito escolar, la motivación al logro o la socialización de papeles sexuales (Moreno y Cubero, 1994).

—Un proceso de socialización implica la adquisición e interiorización de los valores, normas, conductas y hábitos existentes en una sociedad determinada en la cual está inmerso el sujeto que se socializa— (García, 1986).

Desde nuestro punto de vista, las primeras normas, valores, modos de conducta los percibe el ser humano en el contexto familiar, conformándose de una manera bastante determinante la personalidad, la actitud y el comportamien-

to de las personas frente a la sociedad. En el contexto familiar los aprendizajes, contrariamente a lo que ocurre en la escuela, tienen lugar conectados a las actividades cotidianas, por lo que constituyen importantes predictores del automatismo lector y de la adquisición de los hábitos lectores.

María Tena (2004) basándose en los resultados de la encuesta sobre los hábitos de lectura de la población española realizada por el CIDE (noviembre de 2001 entre unos 3.600 alumnos y alumnas del cuarto curso de la ESO de 156 centros docentes de toda España, excepto Cataluña), reafirma la importancia de fomentar los hábitos lectores tanto en el hogar como en la escuela. Por una parte ese estudio confirmó "la estrecha relación entre el hábito lector de los hijos y de los padres" y por la otra la correlación entre la lectura en la infancia y su continuidad en la adolescencia. "Si los padres se preocupan por el fomento de la lectura en la infancia —señaló Tena— es más probable que los hijos lean en la adolescencia". Entre los aspectos sobresalientes aparece la familia como "el ámbito que más influye en los hábitos lectores de los adolescentes". Básicamente, explicó, "lo que incide en los hábitos lectores es una actitud positiva en casa hacia la lectura y esa actitud comienza en las edades más tempranas", agregando que el hecho de que los padres u otros familiares les lean de pequeños, que les regalen libros o que les recomienden obras y se interesen y se preocupen por lo que leen "son actividades directamente relacionadas con los hábitos lectores de los alumnos". Destacó también "el factor compensador" que representa la escuela frente a las diferencias socio-económicas así como la importancia que adquiere para "aportar los recursos culturales de los que carece el entorno".

Estando de acuerdo en considerar que el hogar, el entorno familiar, constituye el factor más importante para la formación del hábito lector, podremos comprender el porqué los niños y jóvenes de hogares de clase media y alta están en mucho mejores condiciones para generar el hábito de la lectura. En cambio, los medios sociales donde predomina la pobreza, que constituyen condicionantes desfavorables para la formación de lectores, refiriéndonos al factor pobreza (agente decisivo generador de desigualdades, también en el plano de la lectura) y su relación con el desarrollo personal cultural, podemos decir con Petit (2008) que, "la pobreza es algo terrible porque priva de bienes materiales que hacen la vida más fácil, menos dura, incluso más divertida y a la vez priva también de medios para preservar una intimidad... La pobreza también priva del acceso a los bienes culturales y a todo lo que eso puede representar, como los intercambios que se tejen alrededor de esos bienes. Un bien cultural no sólo es algo que puede hacer bien a cada uno de diferentes maneras, tanto en el ámbito del saber como en el de la construcción de sí, sino que es también un objeto en torno al cual permite intercambiar. De acuerdo con las cifras del Banco Mundial en el 2009 en México el 3% de la población vive con menos de un dólar al día (medida internacional para la pobreza extrema) representa 14 millones de habitantes viven con menos de $2,50 dólares al día (pobreza alimentaria) y alrededor de 40 millones viven con menos de US$4,50 diarios (pobreza patrimonial), lo que se traduce según datos de la Secretaria de Desarrollo Social de México; el 40% de la población es pobre, 18% vive en la pobreza extrema (BBC Mundo 2009).

Podemos concluir que al tener instalada la pobreza en nuestro entorno, hace que el papel de la escuela y de los diversos tipos de programas que tienen como centro generar hábitos de lectura y coadyuvar con la familia, sea tan trascendental.

BIBLIOGRAFÍA

Alfaro, Galán Arturo (2009) "Reprueban lectura y matemáticas 94% de bachilleres que presentó prueba ENLACE". La Jornada de Oriente.

Avilés, Karina (2005) "México en los últimos lugares entre países de la OCDE". La Jornada. Disponible en http://www.jornada.unam.mx/2005/09/14/048n1soc.php. Consultado el 10 de septiembre de 2009.

Banco Mundial (2009) México y la Pobreza. Redacción BBC Mundo. Disponible en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/bussines/newsid_7881000/7881924.stm. Consultado el 10 de septiembre de 2009.

Butrón Yánez, K. (2005.) "25 años de Políticas lectoras en México". Pez de plata No 5. Disponible en: http://www.pezdeplata.net/portal/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=2. Consultado el 15 de marzo de 2007.

Carranza M., Celaya, G., Herrera, J y Carezzano F. (2004) "Una forma de procesar información en los textos científicos y su influencia en la comprensión". Revista Electrónica de Investigación Educativa, 6 (1). Disponible en: http://redie.uabc.mx/vol6no1/contenido-carranza. Consultado el 15 de marzo de 2007.

CONACULTA (2000) "Leer para ser mejores". Memorias 1995-2000, Tomo I, Programa Nacional Año de la lectura 1999-2000. Disponible en: http://www.conaculta.gob.mx/memorias/p28.htm. Consultado el 19 de Marzo de 2009.

_____ (2001) "Hacia un país de lectores. Programa Nacional de cultura 2001-2006". En: http://www.conaculta.gob.mx/programa/fomento/15.html. Consultado el 19 de Marzo de 2009.

_____ (2006) "Encuesta Nacional de Lectura. Hacia un País de Lectores". Ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

Chambers, Aidan (2007) "El ambiente de la lectura". Fondo de Cultura Económica. México.

Freire, P. Y Macedo,D. (1989) "Alfabetización: Lectura de la palabra y lectura de la realidad " Paidós. Barcelona.

García, I. (1986) Aspectos importantes de la vida infantil. Madrid, Narcea.

García Barragán M., (2003) "En la comprensión de la lectura y las matemáticas México es reprobado". *La crónica de hoy*. Disponible en: http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_nota=72726 Consultado el 19 de Marzo de 2009.

Garrido Felipe. (1996). "El buen lector se hace, no nace. Reflexiones sobre lectura y formación de lectores". México: Planeta.

_____ (2005), "Lectura y Recompensa" Historia de Lecturas y Lectores". México, Editorial Paidós.

Gómez Palacios Margarita y otros. (1996) "La lectura en la escuela". México, SEP.

Gutiérrez, Valencia Ariel (2005) "La lectura: una capacidad imprescindible de los ciudadanos del siglo XXI. El caso de México. Anales de Documentación No. 008. Universidad de Murcia España. Disponible en: http://redalyc.uaemex.mx/redalyc. Consultado el 25 de noviembre de 2007.

Gutiérrez Valencia, A., y Montes de Oca García, R. (2002) "La importancia de la lectura y su problemática en el contexto educativo universitario. El caso de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco". En Revista Iberoamericana de Educación. Disponible en http://www.rieoei.org/deloslectores/632Gutierrez.PDF. Consultado el 3 de noviembre de 2004.

McGaw, Barry (2005) "Panorama de la Educación. Breve Nota Sobre México". Disponible en http://www.oecd.org/dataoecd/28/22/35354433.pdf. Consultado el 22 de octubre de 2008.

Moreno, M.C. y Cubero, R. (1994): "Relaciones sociales: familia, escuela, compañeros.

Años preescolares". En Palacios, Marchesi, y Coll (Comp.) Desarrollo Psicológico y educación, I. Madrid, Alianza Editorial.

Muñoz, Óscar. 2002 "La lectura un problema de hábito", la Revista Peninsular edición 658 del viernes 31 de Mayo. Disponible en http://www.larevista.com.mx/ed658/info11.htm. Consultado el 10 de diciembre de 2005.

OCDE. 2002. "Technical report PISA 2000". Disponible en http://www.pisa.oecd.org

Pérez Abril, Mauricio (2005). "Prácticas de Lectura y Escritura para el Tránsito de la Secundaria a la Universidad. Disponible en http://ascunorg.co/eventos/lectoescritura/mauricioperez.pdf. Consultado el 12 de mayo 2007.

Petit, Michele (2008) "Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura" Fondo de Cultura Popular México.

Ramírez Layva, Elsa Margarita. (2005). "La lectura: pasado, presente y futuro" Sistemas bibliotecarios Información y Sociedad. México, UNAM.

Rosas, Escobar Rodolfo. (2005)"Panorama de la educación. Indicadores de la OCDE". Disponible en http://foros.fox.presidencia.gob.mx/read.php?3,89373,89391. Consultado el 25 de noviembre de 2007.

SEP (2002). "Programa Nacional de Lectura" México. Disponible en http://lectura.dgme.sep.gob.mx consultado el 16 de abril de 2005.

SEP (2005) "Subsistemas de educación media superior". Disponible en http://www.ifai.org.mx/resoluciones/2005 consultado el 3 de mayo de 2008.

Shleicher Andreas. (2003) OCDE centro de México; Programa Internacional de evaluación de estudiantes PISA 2003. Nota de prensa para México. Disponible en www.ocdemexico.org.mx/PISA2003pressrelease.pdf. Consultado el 15 de agosto de 2005.

Silvestre, N. y Solé, Rosa (1993). "Psicología evolutiva. Infancia, Preadolescencia" Barcelona. Editorial CAC.

Székely, Miguel (2007) "Mensaje del Subsecretario de Educación Media Superior, en la entrega de nombramientos a directores y directoras del bachillerato, seleccionados por concurso de oposición". Disponible en http://www.sep.gob.mx. Consultado el 30 de octubre de 2007.

Tena, María (2004) "La Importancia de Fomentar los Hábitos Lectores", XII Jornadas de Bibliotecas Infantiles y Escolares: Pero ¿qué leen los adolecentes. Disponible en http://www.fundaciongsr.es/documentos/boletin11/6htm. Consultado el 22 de octubre de 2008.

UNESCO (2000) "Informe sobre la educación" Madrid. Santillana.

Zaid, Gabriel (2006) "La Lectura como el fracaso del sistema Educativo". Revista Letras Libres. México.